Gregory Bateson.

PREFACIO A "THE NAVEN"

Si fuese posible presentar adecuadamente el conjunto de una cultura, acentuando cada aspecto exactamente como se acentúa la propia cultura en cuestión, ni un solo detalle concreto parecería chocante, extraño o arbitrario a los ojos del lector, antes al contrario, todos los detalles parecerían naturales y razonables como se lo parecen a los nativos que han vivido durante toda su vida dentro de dicha cultura. Una exposición tal puede intentar conseguirse por uno de entre dos métodos: bien por técnicas científicas o bien por técnicas artísticas. En el lado artístico tenemos los trabajos de un pequeño puñado de hombres que han sido, no sólo grandes viajeros y observadores, sino también sensibles escritores -hombres tales como Charles Doughty; y tenemos también representaciones de nuestra propia cultura en novelas tales como las de Jane Austen o John Galsworthy. En el lado científico tenemos detalladas y monumentales monografías sobre algunos pocos pueblos; y, recientemente, los trabajos de Radcliffe-Brown, Malinowski y la Escuela Funcionalista.

Estos estudiosos se ha aplicado a sí mismos la misma gran tarea, la de describir una cultura como un todo de tal manera que cada detalle aparezca como la consecuencia natural del resto de la cultura. Pero su método difiere del de los grandes artistas en un punto fundamental. El artista se contenta con describir la cultura de tal manera que muchas de sus premisas y las interrelaciones de sus partes están implícitas en su composición. Puede dejar que una gran cantidad de los aspectos más fundamentales de la cultura sean recogidos, no de sus palabras en sí, sino de sus énfasis. Puede escoger palabras cuyo sonido mismo sea más significativo que su significado léxico, y puede agruparlas y acentuarlas de tal manera que el lector de forma casi inconsciente recibe una información que no está implícita en las frases y que al artista le resultaría difícil -casi imposible- expresar en términos analíticos. Esta técnica impresionista es completamente ajena a los métodos de la ciencia, y la Escuela Fundamental ha emprendido la tarea de describir en tér-

minos analíticos y cognitivos todo el engranado -casi viviente- nexo que es una cultura. De manera muy propia y natural, han otorgado la mayor atención a aquellos aspectos de la cultura que más fácilmente se prestan a una descripción en términos analíticos. Han descrito la estructura de varias sociedades y mostrado los rasgos principales del funcionamiento pragmático de dicha estructura. Pero apenas han intentado delinear aquellos aspectos de la cultura que el artista es capaz de expresar com métodos impresionistas. Al leer la **Arabia Deserta**, nos impresiona la asombrosa manera en que cada episodio queda informado por el tono emocional de la vida árabe. Y lo que es más, muchos de estos episodios resultarían imposibles con un distinto fondo emocional. Es evidente, pues, que el fondo emocional es un factor causalmente activo dentro de una cultura, y ningún estudio funcional podrá jamás ser razonablemente completo a menos que vincule la estructura y funcionamiento pragmático de la cultura con su tono emocional o ethos. (1).

El presente trabajo es una descripción de cierto comportamiento ceremonial del pueblo Iatmul de Nueva Guinea, en el que los hombres se visten de mujeres y las mujeres de hombres, así como un intento -tosco e imperfecto, dado que la técnica es nueva- de relatar este comportamiento, no sólo en cuanto a la estructura y funcionamiento pragmático de la cultura Iatmul, sino también en cuanto a su ethos. Esta investigación me envolverá en una discusión de abstracciones que tal vez resulte tediosa y, a aquellos que tengan alguna dificultad con, o disgusto por, la epistemología, yo les recomendaría que primero se leyesen los capítulos descriptivos, especialmente los que tratan sobre el ethos de la cultura Iatmul, con el fin de que un estudio preliminar de ejemplos concretos pueda hacer claras mis abstracciones. Otros podrán encontrar que el Epílogo, en donde he hecho referencia a algunos de los errores teóricos en que caí en el curso de mi investigación, les ayude a comprender mi presente postura teórica.

En esta etapa inicial, quiero dejar perfectamente claro que no considero el ritual, la estructura, el funcionamiento pragmático y el ethos como entidades independientes sino como aspectos fundamentales inseparables de una cultura. Sin embargo, puesto que es imposible presentar el conjunto de una cultura simultáneamente y en una sola instantánea, debo comenzar por algún punto del análisis arbitrariamente elegido; y, puesto que las palabras han de ser necesariamente dispuestas en líneas, debo presentar esta cultura -que, como todas las demás culturas, es en realidad un elaborado retículo de entrelazantes

causas y efectos- no como una red de palabras sino como palabras en series lineales. El orden en que dicha descripción está presentada es necesariamente arbitrario y artificial, y voy a escoger por tanto aquella disposición que confiera a mis métodos de aproximación el más marcado relieve. En primer lugar presentaré el comportamiento ceremonial arrancado de su contexto, de manera que parezca chocante y disparatado; y después describiré los diversos aspectos de su marco cultural e indicaré la forma en que dicho ceremonial se puede relacionar con diversos aspectos de la cultura.

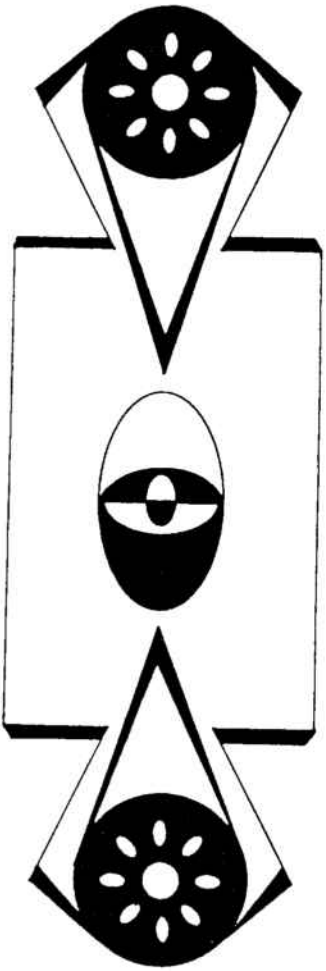
A lo largo de todo este análisis me limitaré a dar explicaciones sincrónicas del fenómeno, es decir, explicaciones que invoquen solamente tales otros fenómenos según se hallan ahora presentes en la cultura Iatmul, o que, como en el caso de los cazadores de cabezas, hayan desaperecido tan recientemente que pueden considerarse como parte del marco natural de las ceremonias tal y como yo las he recogido. No voy a investigar cómo pueden haber sido en el pasado dichas ceremonias o su marco cultural. Haciendo uso de una terminología causalista, me referiré más bien a causas **condicionantes** que a causas **precipitantes**. Así, en un estudio sincrónico del fuego diría que el fuego arde porque hay oxígeno en la habitación (2), etc., pero no investigaría cómo se ha encendido el fuego en un inicio.

Desde luego, es verdad que estas ceremonias han tenido una historia y, sin duda, sería posible especular sobre esta historia. Pero no es éste mi propósito. Me contentaré com mostrar tan sólo algunos de los tipos de relación funcional existentes entre las ceremonias y el resto de la cultura contemporánea de los Iatmul. Tal vez, en el futuro, un entendimiento más claro de los aspectos sincrónicos de la sociedad nos capacite para aislar y definir lo diacrónico, los procesos del cambio cultural.

El pueblo Iatmul (3) vive en el curso del río Sepik, en el Mandato británico de Nueva Guinea (4). Son un noble y orgulloso pueblo de cazadores de cabezas que habita en grandes poblados que oscilan entre los doscientos y los mil habitantes cada uno. Su organización social y sistemas de parentesco y religioso están desarrollados hasta un extremo de complejidad. La comunidad se subdivide en grupos de acuerdo con dos sistemas independientes con muy escasa congruencia entre sí. Por un lado, hay una división en dos mitades totémicas que a su vez están subdivididos en grados de edad. Ninguno de estos grupos es estrictamente exógamo. La pertenencia a cualquiera de los grupos está deter-

minada por descendencia patrilineal.

A pesar de este fuerte énfasis en la patrilinealidad, la gente presta mucha atención a los lazos de parentesco por vía de la madre o hermana, y tanto los lazos patrilineales como los matrilineales son preservados en un sistema clasificatorio a través de muchas generaciones. Así, los términos **wau** (hermano de la madre) y **laua** (hijo de la hermana, e.m.) (5), se emplean, no sólo entre el hermano de la propia madre y los hijos de la hermana, sino también de un modo clasificatorio, de manera que el término **wau** comprende parientes tales como el hijo de la hermana de la madre (cfr. Fig. 3, pág. 94) aún cuando las tres mujeres involucradas a través de las cuales se traza el parentesco se hayan casado en clanes diferentes. Es de las relaciones entre los **wau** (6) **laua** clasificatorios de lo que trata principalmente este libro

NOTAS

(1) En una posterior etapa examinaré e intentaré definir los conceptos de estructura, función y ethos de una manera más crítica; pero, ya que el concepto de ethos todavía no es familiar para muchos antropólogos, puede ser apropiado insertar aquí la definición que el **Oxford English Dictionary** da de esta palabra. Dice así: "I. Espíritu característico o tono de sentimiento predominante de un pueblo o comunidad; "genio" de una institución o sistema. El más temprano ejemplo del uso de la palabra **ethos** en este sentido está recogido de Palgrave. 1851. Debo pedir a los eruditos clásicos que me perdonen el plural "ethoses" que he acuñado con preferencia a "ethe". Este último jamás podría ser inglés. (N. del T. en castellano, hemos considerado más apropiado dejar invariable la forma ethos para singular y plural).
(2) He procurado evitar fraseologías por el estilo de la afirmación: "el cuadrado de la velocidad es una causa de la energía cinética". Pero, cuando estaba comenzando a trazar las líneas de pensamiento en las que está basado este libro, caí con no poca frecuencia en este error verbal y es probable que, en algunos casos, el error haya quedado sin corregir.
(3) Un informe preliminar sobre este pueblo, basado en los resultados de mi primera expedición, ha sido publicado en **Oceania** (1932, vol. II, nos. 3 y 4). El presente escrito está basado en el trabajo de esta primera expedición así como de mi segunda expedición en que pasé otros quince meses entre los Iatmul. Mi primera expedición fué financiada por la Universidad de Cambridge con una beca del Anthony Wilkin Fund. La segunda fue financiada conjuntamente por la Royal Society y el Percy Trust.
(4) Actual Estado de Papúa-Nueva Guinea, integrado en la Commonwealth (N. T.)
(5) e.m.: espresión masculina. Cfr. Glosarios final (N. del T.)
(6) En la lengua Iatmul no se añade ningún sufijo a los sustantivos para indicar el plural. He utilizado, por tanto, el sufijo inglés **s** para indicar el número. En lugar del sufijo posesivo Iatmul **na**, he utilizado el genitivo sajón **'s**. Las palabras nativas aparecen en letra cursiva, pero los sufijos ingleses permanecen en letra ordinaria. (N. del T.: en castellano, gracias a poder indicar el número por el artículo -lo que no es posible en inglés-, se ha preferido dejar los términos nativos en su forma singular. En cuanto al genitivo sajón, se ha traducido como genitivo subjetivo castellano habitual).